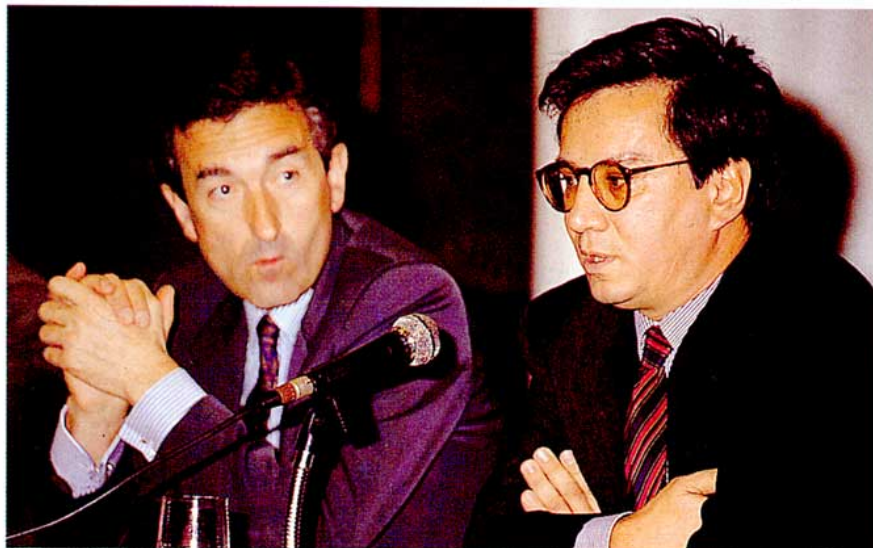


Organizado por COIT/AEIT

Todos de acuerdo: falta apoyo a nuestra industria

Organizado por COIT/AEIT, y como se informó ya en el Entre Nosotros del número anterior de BIT, ha tenido lugar una reunión



Enrique Used y Eugenio Vela

sobre la industria española de las tecnologías de la información. Diez profesionales se reunieron para aportar sus experiencias. Nuestro decano, Jorge Pérez y Rafael Lamas, vocal de nuestras Juntas, les sometieron a un movido debate, sobre preguntas y respuestas cruzadas buscaron ir directamente a los grandes problemas del momento. Acudieron a la cita Jesús Banegas, como presidente de ANIEL; Luis Crespo, presidente de AENTEC; Victor Goyenecha, director general del BBV; Angel Iglesias, presi-

dente de Angel Iglesias, S.A.; Emilio Lera, de Price Waterhouse; José Ramón López Mesa, presidente de ELIOP; Vicente Martín Santana, director de Desarrollo Corporativo de ERITEL; Agustín Morales Bueno, jefe de departamento de T.I. Comunicación del CDTI; Enrique Used, director de Telefónica Internacional y Eugenio Vela, director general de CESELSA. En algo, como resumen, estaban todos de acuerdo: no estamos en un buen momento de apoyo a nuestra industria y además, falta concertación y planificación en los poderes públicos, justo lo que sí tienen los países de nuestro entorno.

Recogemos a continuación lo más destacado de la jornada, que hemos tratado de mantenerlo tal y como se produjo en el tiempo, con lo más sustancioso de cada aportación. Hemos dejado al margen, como es lógico, las preguntas que tan acertadamente hicieron Jorge y Rafael.

J. Banegas: El primer comprador del sector electrónico es el Estado, bien a través de empresas y organismos estatales, o con empresas paraestatales. Ello supone que la suerte del sector está centrada en la política inversora del Gobierno. En los últimos años, el sector ha tenido un importante dinamismo, pero en el último ejercicio sobre todo, el crecimiento se ha parado. Hasta ahora, hay una cosa clara: el crecimiento de la demanda española no se corresponde con el crecimiento de la industria española.

E. Used: Es evidente que Telefónica ha dejado de ser el motor del sector. Visto desde Telefónica, su lógica no tiene por qué coincidir con la de la industria. Aquellos años de apoyo de Telefónica a nuestra industria fueron un momento "dulce", que ya ha pasado, pero no sólo por culpa de Telefónica, que tuvo una participación en el desarrollo industrial en contra de los propios responsables. Creo que hizo un papel que no le correspondía, en beneficio de la industria, en cualquier caso, tenemos que reconocer que hoy, a pesar de todo, Telefónica planifica sus compras más que nadie. Además, estamos apoyando el I+D, Telefónica gasta más de 6.000 millones, lo que me parece una vía de concertación.

J. Banegas: Resulta difícil arriesgar los recursos en desarrollo de I+D, sin que exista una concer-



Angel Iglesias y Emilio Lera

tación sobre los resultados. No se puede pedir a nadie que aumente sus riesgos unilateralmente.

E. Vela: Efectivamente, lo necesario es que al final del proceso se venda el producto. Ha faltado complicidad en la compra, incluso en proyectos apoyados por el CDTI.

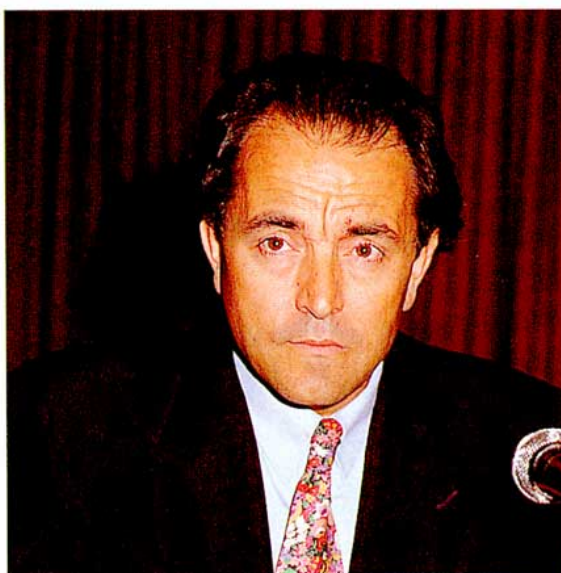
A. Iglesias: En mi empresa dedicamos un 5 por ciento a I+D, pero cuando soy feliz es cuando veo cargar camiones. En general se tiende a comprar productos no nacionales, muchas veces por falta de confianza. Pero cuando alguien cree en ti, como ocurrió en mi empresa con el cristal líquido, puedes encontrar un hueco en el mercado. Yo prefiero comprar español, pero hay que reconocer que la competencia exterior es buena y barata. Así que hay que fomentar calidad y confianza.

J. R. López Mesa: La industria ha perdido atracción para bancos y entidades financieras pero tenemos que preservar y seguir potenciando nuestra industria. Los gobiernos deberían comprender que una sociedad de servicios, sin unas industrias que la soporte es poco viable. En el caso español es bueno y necesario un apoyo a nuestra industria, igual que se hace fuera de España. No sólo hay que apoyar el calzado. Las compras públicas adolecen de cierto consenso o simpatía hacia la industria propia. Las nuevas tecnologías necesitan apoyo y dinero.

V. Martín Santana: En EEUU cuando hay problemas en las multinacionales del hardware, interviene y lo soluciona el Estado. Las dimensiones en empresas a nivel internacional son tan diferentes, que en España sólo podemos defender nuestra parcela con una concertación tecnológica. Además, falta planificación a largo plazo y no hay sensibilidad en este sentido, en el sector de las telecomunicaciones.

V. Goyenechea: En la banca se ve con preocupación el proceso de desindustrialización. La banca es un intermediario, pero queremos apostar por el sector, más allá de criterios de rentabilidad. Nos gustaría invertir más, pero no encontramos empresas españolas autónomas con productos en el mercado que garanticen viabilidad planteable a medio y largo plazo. La banca no está interviniendo en multinacionales, donde las decisiones se toman fuera. Apoya a la industria española, pero la rentabilidad no es buena.

J. Banegas: Quiero destacar que el ambiente que rodea a la industria en España no es el adecuado. Las empresas ven que no se les apoya desde la Administración. En Japón se liberalizó el



Jesús Banegas:
"El único progreso que se conoce es el industrial. No hay sociedad de servicios que no lo sea"

sector, el arancel es cero, pero a los empresarios japoneses no les ha importado porque, a pesar de ello, no hay manera de entrar en ese mercado. Telefónica, a pesar de su política actual, quizás siga siendo quien mejor planifica, y cuenta con una relativa concertación en I+D. Ello significa que las demás están mucho peor. Lo deseable es que Telefónica no juegue con la ventaja adquirida y que los demás organismos compradores le copien en lo bueno. Yo afirmo que el único progreso que se conoce es el industrial. No hay sociedad de servicios que no sea industrial, haciendo la salvedad de Kuwait y Arabia Saudita.

V. Goyenechea: No es un problema de recursos financieros, sino de falta de estructura industrial a qué aplicar los recursos de I+D.

E. Used: Cuando hablamos de industria nacional, hay que afrontar el futuro, saber a dónde queremos ir. Hay que reconocer que, por volumen global de empleo, facturación y



Víctor Goyenechea:
"No ha funcionado el sistema de subastas. Hay que planificar y concertar la demanda"



José Ramón López Mesa:
"Las compras públicas
adolecen de cierto consenso
hacia la industria"



Vicente Martín Santana:
"En España sólo podemos
defender nuestra parcela con
una concertación tecnológica"



Luis Crespo:
"Los que en este país
tienen capacidad para
planificar deben hacerlo"

propia o apoyar la extranjera radicada aquí. Las grandes compras del sector público son grandes sistemas que se desarrollan en industrias multinacionales.

E. Vela: Efectivamente, cada vez más, nuestra industria es propiedad extranjera. Y, si estamos de acuerdo en que para cualquier país del nivel del nuestro es fundamental la existencia de una industria propia, la situación es, cuando menos, preocupante. Parece como si tuviéramos una incapacidad biológica para crear, a pesar de las ventajas naturales que obviamente tenemos en este país. La pregunta es cómo podemos colaborar más intensamente con la Administración.

J. L. Adanero (que participa entre el público): Hay complicidades que han dado resultado, deberíamos destacarlos. Para no caer en planteamientos generalistas, quiero recordar casos como el de telefonía rural, potenciado por Telefónica, que supuso importantes ingresos, notables exportaciones en productos de éxito. Tendríamos que analizar muchos casos que han ocurrido como éste en el pasado. Algunos fueron posibles gracias a Telefónica y deberíamos volver a ese modelo.

Pedro Mier (entre el público): Efectivamente, deberíamos analizar los éxitos. Otro caso es el de las antenas receptoras de televisión. Tenemos el segundo sector industrial en Europa, después de Alemania, en potencia y competitividad. Desde 1964 existe una ley de antenas colectivas que obliga a inspecciones técnicas y a homologar, lo que supuso un mercado exigente. Hoy hay una industria competitiva, autónoma, autosuficiente, con tecnología y capacidad exportadora y con capital propio, a acciones concretas siguen reacciones claras, porque no pasa esto en otros campos. En el caso del Hispasat, hubiera sido peor que no existiera, pero lo malo es que no ha ido acompañado de una adecuada planificación.

L. Crespo: Hemos perdido la oportunidad del satélite español porque durante los diez años en que hemos pagado a la Agencia Espacial Europea no hemos aprovechado para orientar nuestra industria. Es diferente ser subcontratista de grandes grupos europeos que haber diseñado tus propios sistemas y subsistemas. Todos los que en este país tienen capacidad para planificar, su futuro, deben hacerlo. El papel de la industria depende de la información y del que se le dé. En estos momentos la situación es casi de héroes.

Banegas: No todos los modelos de industria son iguales. Los japoneses nacionalizaron Fujitsu, los italianos Italtel Alcatel prácticamente no exis-

demás, la industria electrónica es extranjera, las decisiones se toman fuera el I+D importante se hace fuera, tenemos que escoger: si industria

tía hace unos años. Ha habido tres estados que han apoyado su industria tan a fondo como eso. En España, si analizamos los últimos siete años, existe un desequilibrio acusado en la balanza de pagos de telecomunicaciones, cosa que no sucedía antes. Ese periodo de tiempo corresponde precisamente al de mayor crítica social al servicio telefónico en la historia de España.

Goyenechea: El concepto de subasta no sirve probablemente. Las cuentas de resultados de las empresas que venden en España a Tefónica han tenido en los últimos años rentabilidades sobre ventas de algo así como el 20 por ciento, que sólo ha conseguido a nivel mundial IBM. Luego, no ha funcionado el sistema de subastas. Hay que planificar y concertar la demanda. No vale planificar por tres años y después nada. Hace falta una sociedad más vertebrada. Vamos demasiado al espejo político, estamos demasiado dependientes de unos resultados políticos a corto plazo, y dependientes de unas cuestiones que no tienen como tema prioritario la planificación de la demanda.

Iglesias: Es importante dimensionar la empresa de acuerdo con sus posibilidades, no tanto de

crearla según una política, sino buscar el propio nicho de mercado. Hay que tener flexibilidad en la producción para acercarla a la viabilidad.

Vela: Hemos hablado de Telefónica como planificadora, pero nuestro ministerio de Defensa compra cada año unos 400 millones, el 85 por ciento pertenecen a proyectos "fuera de concurso" También aquí hace falta planificación, porque se trata de proyectos de tecnología punta, costosa y compleja. Y si se quiere acceder a mercados internacionales, se tiene que lograr sobre experiencias nacionales. Si ahora somos líderes en Ceselsa en tráfico aéreo se debe a que alguien aquí ha creído en nosotros. Hoy hemos logrado importantes contratos de Moscú y de Oslo. Otro aspecto es que en España tampoco se planifican los pagos. El retraso de los pagos del sector público es muy fuerte, y arrastra a la industria.

Fueron más de dos horas de intenso debate que dio paso a un vino español, donde se comentaron unas y otras interpretaciones. El Colegio y la Asociación emplazaron a los presentes a futuros debates en este tema y otros de interés para el sector.

Informe elaborado por FUNDESCO

La Industria de las Tecnologías de la Información (1985-1990)

El estudio realizado por FUNDESCO y el Instituto de Sociología de Nuevas Tecnologías de la Universidad Autónoma de Madrid aborda el desarrollo de estas tecnologías en España en un período en el que se han producido una serie de hechos y realizaciones de importancia fundamental. Estas son sus conclusiones:

El estudio concluye que la industria de tecnologías de información constituyen el núcleo central de los bienes de capital en el nuevo tipo de economía que caracteriza nuestra época histórica.

Por tanto, su estructura y dinámica determinan en buena medida la posición de las distintas economías nacionales en un sistema mundial cada vez más interdependiente y sometido a fuertes tensiones competitivas entre sus distin-

tos componentes. Se trata de una industria totalmente internacionalizada y en la que los agentes más importantes son grandes empresas multinacionales que detentan lo esencial de la tecnología, el capital, los recursos humanos y las redes comerciales del sector. Las grandes empresas se articulan entre ellas en una red de acuerdos estratégicos específicos a líneas de productos y a mercados concretos, en una geometría variable de perfiles continuamente cambiantes. Junto a dichas grandes empresas, otros dos grupos de actores desempeñan también un papel importante. Por un lado, las pequeñas y medianas empresas representan un potencial innovador proporcionalmente superior a su importancia cuantitativa y proporcionan el elemento de flexibilidad necesario a una industria que debe adaptarse constantemente a las variaciones de la demanda y a las nuevas posibilida-



des de una oferta tecnológica en continuo proceso de innovación.

En torno a la industria de tecnologías de información se juega la partida fundamental en la distribución del poder económico de nuestro mundo.

Ello se debe a tres razones fundamentales: porque es el sector más dinámico de la economía mundial, todavía por mucho tiempo en fase ascendente de innovación, pese a sufrir, como los demás sectores, las oscilaciones del ciclo económico; porque al ser su contribución absolutamente indispensable para el conjunto de actividades industriales, agrícolas y de servicios, aquellas economías industrializadas que deben importar la totalidad de bienes de capital basados en las tecnologías de información sufrirán una insostenible presión deficitaria en su balanza comercial; y, en fin, porque dada la importancia de la adaptación constante entre producción y uso de las tecnologías de información, aquellas estructuras productivas que no sean más que usuarias de las mismas, tendrán dificultades cada vez mayores para mantener su capacidad en niveles actualizados, perdiendo productividad y competitividad en el mercado mundial.

A pesar del progreso cuantitativo en la industria de tecnologías de información en el período 1985-1990 no se está formando el tejido tecnológico industrial adecuado.

En lo que se refiere a las exportaciones industriales el estudio es crítico al señalar que no se está formando el tejido tecnológico-industrial adecuado en el que debe reposar el desarrollo armonioso y productivo del sector. La mayor parte de las exportaciones se deben a grandes empresas multinacionales que utilizan España como plataforma de exportación, constituyendo verdaderos enclaves industriales con una baja transferencia de tecnología; los mercados públicos no se utilizan suficientemente como elementos estratégicos de política industrial, en una industria en que a nivel internacional todos los gobiernos utilizan sus bazas, más o menos abiertamente, para favorecer los intereses industriales que les son más afines.

La formación de recursos humanos en tecnologías de la información se abandona a criterios educativos específicos, frecuentemente dominados por los intereses localistas de cada universidad, sin que se inscriban en un plan coherente a nivel nacional que impulse las líneas de formación en aquellas áreas que requiere el estudio, de este proceso es un fuerte progreso cuantitativo que se ha operado en un cierto desorden y que, por consiguiente, no ha generado tejido tecnológico-industrial en el sector de tecnologías de la información. Evidentemente, no se trata de medir la evolución actual con relación a un patrón absurdamente autárquico en el que el tejido se estructura de forma completa y autosuficiente en el marco de nuestras fronteras. Este planteamiento es además inviable en la actual situación de liberalización creciente de suministros y servicios con vistas al mercado único europeo.

La economía española es irreversiblemente europea y sólo en ese marco europeo debe entenderse. La observación realizada sobre la industria de tecnologías de información en España durante la década de los ochenta conduce, por tanto, a los autores a una doble conclusión general: Por un lado, nuestro país ha entrado en la misma dinámica que el núcleo central tecnológico de la economía mundial, que hace de estas industrias la base productiva fundamental de nuestras sociedades. Por otro, la falta de una política tecnológica global, la dispersión de esfuerzos y la dependencia tecnológico-industrial de las decisiones de grandes empresas multinacionales, para las que España es sobre todo un mercado y una localización barata de plantas de fabricación de enclave, conducen a la ausencia de tejido tecnológico-industrial y a la pérdida de competitividad en un sector clave para nuestra balanza comercial y para nuestro desarrollo tecnológico.